

SOBRE LOS PROVERBIOS LATINOS¹

ON LATIN PROVERBS

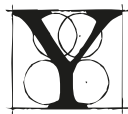
Esteban BÉRCHEZ CASTAÑO*

En nuestro estudio analizamos algunas particularidades de los proverbios, en especial los latinos, y proponemos una clasificación en función de su naturaleza y origen.

Palabras clave: Latín, origen, paremiología, poligénesis, proverbio.

In our study we analyse some peculiarities of the proverbs, especially the Latin ones, and we propose a classification based on their nature and origin.

Keywords: Latin, origin, paremiology, polygenesis, proverb.



a hace años, en una de las múltiples pláticas con el profesor José Luis Vidal, hablamos largo tiempo del *De amicitia* de Cicerón. Hasta entonces el libro del Arpinate lo conocía por haber *ramoneado* en sus páginas. Decidí, pues, leerlo al llegar a casa, con el aliciente que siempre aporta una agradable conversación que sirva de preámbulo a la lectura. En sus primeras páginas Cicerón pone

* Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació. Universitat de València.

Correspondencia: Universitat de València. Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació. Av. de Blasco Ibáñez, 32. 46010 València. España.

e-mail: esteban.berchez@uv.es

¹ Este trabajo se inscribe en los proyectos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Scriptores Latini Minores* (FFI2013–41056–P), dirigido por J. L. Vidal Pérez, y *Las paremiás grecolatinas y su continuidad en las lenguas europeas* (FFI2015–63738–P), dirigido por F. García Romero.

en boca de Lelio la frase: *Agamus igitur pingui, ut aiunt, Minerua* (Cic. *Lael.* 5.19). Su sentido inicial se me escapaba. La traducción literal “Vayamos, pues, como dicen, con una gorda Minerva” se me antojaba un sinsentido. Acudí a una de las traducciones que tenía en casa: “Por lo tanto, sigamos adelante, como dicen, con nuestro ingenio craso” (Mainero 2006, 57). Poco me aclaraba esta versión. Pero en la del siempre certero García Yebra se traducía: “Así, pues, vayamos a la pata la llana, como suele decirse” (1999, 30). Aquello supuso el comienzo de mi inclinación por las paremias y expresiones latinas, que se me presentaban como pequeñas perlas cuyo sentido hundía sus raíces en lo más profundo del ser humano, una armoniosa mezcla de etnología, sociología, psicología, filosofía... y lingüística. Lo que presento ahora es una breve reflexión sobre la esencia de los proverbios—latinos sobre todo— y, de esta forma, aunando mis inquietudes filológicas actuales a mi amistad con José Luis y a mi deuda—académica y humana— para con él, espero poder honrarle en este homenaje como se merece y agradecerle su humanidad y humanismo.

Origen de los proverbios: poligénesis

Creemos que no hay una definición satisfactoria de proverbio, pues sus características están difusas y lo que vale para uno no vale para otro, de ahí que Mieder lo califique de “intangible” (1994, 20). Los proverbios se limitan a reproducir universales, es decir, sentimientos, sensaciones, perspectivas, vivencias, al fin y al cabo, que son comunes a todas las épocas y a todas las culturas. Podemos hallar, por tanto, una suerte de poligénesis en proverbios parecidos o equivalentes en distintas lenguas y en épocas distintas sin necesidad de que se hayan influido entre sí. Lo que pueden cambiar son los referentes que cada cultura toma, los conceptos metafóricos; no hay que olvidar que paremia y metáfora van muchas veces de la mano. De hecho, gramáticos latinos como Diomedes o Carisio (s. IV d. C.), cuando tratan el proverbio siguen la estela ya establecida por Aristóteles y la retórica antigua y lo encasillan como un tipo de *alegoría* (Keil 1.276.22–5; 462.29–32), es decir, una sucesión de metáforas, aunque no es este el único rasgo estilístico del proverbio y habría que sumar la personificación, la hipérbole o la paradoja (Mieder 1994, 22). Burke (1941, 256; en Mieder 1994, 22) dio en

el clavo, en nuestra opinión, sobre el origen de muchos proverbios al afirmar que “son estrategias para sobrellevar situaciones. En la medida en que ciertas situaciones son típicas y recurrentes en una estructura social dada, la gente crea nombres para designarlas y estrategias para sobrellevarlas”.

Para ilustrar lo que venimos diciendo recurrimos a un proverbio que alude a la evidente semejanza entre padre e hijo. Expresiones como la castellana “De tal palo tal astilla” se repiten en múltiples lenguas, pero —y esto es lo más reseñable— pueden tener diferentes referentes, lo que Tárrega ha llamado “condición camaleónica de los proverbios” (2018, 94). En latín medieval, por ejemplo, se dice *a radice sapit pomum quocumque rotatur* ‘donde quiera que rueda, el fruto sabe a la raíz’ o *qualis radix, tales et rami* ‘como la raíz, tal son también las ramas’, parecido al alemán *der Apfel fällt nicht weit vom Stamm* ‘la manzana no cae lejos del tronco’, al griego moderno *το μήλο κάτω απ’ τη μηλιά θα πέσει* ‘la manzana bajo el manzano caerá’ y al ruso *яблоко от яблони недалеко падает* ‘la manzana del manzano no cae lejos’; en catalán *en el cau dels conills el que fan els pares fan els fills* ‘en la madriguera del conejo lo que hacen los padres, lo hacen los hijos’ y en francés *ce que chante la corneille, chantera le cornillon* ‘lo que canta la corneja, cantará su cría’; en inglés *as the baker, so the buns; as the father, so the sons* ‘como el panadero, así los bollos; como el padre, así los hijos’; en iraquí ‘el hijo del ganso es nadador’ (Mahdi Jasim 2006, 66); en italiano *i figli dei gatti prendono i topi* ‘los hijos de los gatos cazan ratones’; en persa “el perro amarillo es el hermano del chacal”; y en portugués *filho de peixe sabe nadar* ‘hijo de pez sabe nadar’ (Sevilla–Zurdo 2009). Todos estos proverbios se conforman con dos referentes que mantienen una relación de continuidad: uno de mayor tamaño, que simboliza al padre, y otro menor que simboliza al hijo: el palo, el tronco, la raíz, el manzano, el panadero... son los elementos grandes de los que derivan la astilla, las ramas, la manzana, el bollo, etc. Y lo mismo sucede con las metáforas de animales, donde las crías de la corneja, el ganso, el gato o el pez se parecen a sus padres. Estos proverbios se han creado, pues, siguiendo un patrón *universal*, pero tomando referentes distintos, más conocidos o cotidianos en la sociedad que los ha creado.

Los proverbios griegos en latín

Si (h)ojeamos cualquiera de los repertorios paremiológicos actuales que recogen y comentan proverbios latinos, es patente el origen griego de muchos de ellos. Innecesario es insistir en la influencia que Grecia ejerció en Roma, pero sí consideramos, en cambio, interesante hacer notar dos cosas.

En primer lugar, los griegos tuvieron un gran interés desde bien antiguo por este tipo de expresiones. De hecho, se dedicaron a compilar colecciones de proverbios e incluso teorizaron sobre ellos; tal es el caso, por ejemplo, de Aristóteles, que se cree escribió una obra sobre proverbios hoy perdida, y de algunos de sus discípulos como Teofrasto o Clearco, del estoico Crisipo, del alejandrino Aristófanes de Bizancio o del ya tardío Zenobio, del siglo II d. C. (Huxley 1981, 332; Mariño-García 1999, 12–25; García 2008b, 7–8). Los romanos no estudiaron los proverbios de forma sistemática y hemos de esperar hasta los paremiólogos modernos como Erasmo o Polidoro Virgilio (ss. XV–XVI) para tener amplísimos repertorios de proverbios latinos, influidos claramente por los del paremiólogo griego Apostolio, de la primera mitad del s. XV. Y es que, como ya habían hecho antes los autores romanos, Erasmo y Polidoro tradujeron al latín muchos de los proverbios griegos y les dieron difusión en el amplio ámbito de la lengua latina. Los romanos se sintieron más atraídos por la recopilación de sentencias y máximas, muy parecidas en forma y contenido a los proverbios. Se conservan, por ejemplo, unos pocos fragmentos de la colección de *Sentencias* en versos saturnios de Apio Claudio el Ciego (ss. IV–III a. C.) y fueron muy celebrados en la Antigüedad los *Dísticos de Catón*, las *Sátiras menipeas* de Varrón y las *Sentencias* de Publilio Siro.

En segundo lugar, los romanos introdujeron gran cantidad de proverbios griegos en sus textos, ya fuera en griego, es decir, presuponiendo el conocimiento de dicha lengua en los lectores, o adaptándolos al latín. De hecho, si hemos de creer a Plutarco (*Cat. Ma.* 2.6), hasta Catón tenía la costumbre de traducir del griego muchas de sus sentencias y frases proverbiales. Válganos como ejemplo el testimonio de Aulo Gelio, quien menciona el proverbio latino que se ha formado a partir

de un verso del poeta griego Epicarmo (184 Kaibel–Austin) y que, por lo que se entiende, era usado en su época, aunque no se encuentre atestiguado en latín hasta San Jerónimo (*epist.* 69.2; 130.17; Tosi 2013, 12–13):

Epicharmium quoque illud non inscite se habet: οὐ λέγειν τύγ' ἔσοι δεινός, ἀλλὰ σιγᾶν ἀδύνατος, ex quo hoc profecto sumptum est: 'qui cum loqui non posset, tacere non potuit'

También esto de Epicarmo está dicho con especial gracia: 'No eres hábil para hablar, sino incapaz de callar', de donde sin duda ha sido tomado lo siguiente: 'Aquel, aunque no podía hablar, no pudo callar' (Gell. 1.15.15–16)

En busca del origen de los proverbios

Es habitual el uso de proverbios cuyo origen es difícil de dilucidar. Por ejemplo, el proverbio castellano “meterse en camisa de once varas” es muy usado para indicar que alguien se está complicando sin necesidad, pero su sentido originario todavía hoy en día es motivo de controversia. Las teorías son de lo más dispares: bien haría alusión a la dificultad de ponerse una camisa tan grande, pues la vara era un utensilio de medida de poco menos de un metro; bien se interpretaría ‘camisa’ como parte de una muralla, y luchar contra un muro es absurdo; o bien aludiría a la costumbre medieval de adoptar a un infante con el extraño procedimiento de introducirlo por la ancha manga de una camisa y extraerlo por el cuello (Calles–Bermejo 2003, 298). Si hallar el origen de algunos proverbios castellanos que se usan con profusión en la actualidad ya resulta complicado, para los griegos o romanos la dificultad se incrementa debido al reducido número de textos conservados y a la ausencia de testimonios orales. Como ya hemos dicho, los griegos especularon en obras paremiológicas sobre la procedencia de los proverbios o las causas que los motivaron, pero los romanos, de hacerlo, era por medio de intercalaciones en sus textos.

De nuevo recurrimos a Gelio, quien, guiado por su carácter enciclopedista y etiológico, explica en sus *Noches Áticas* el origen del proverbio griego “no a cualquiera se le permite llegar navegando a Corinto”, atestiguado ya en Aristófanes (928 Kaibel–Austin) y adaptado al latín

por Horacio, *Non cuiuis homini contingit adire Corinthum* ‘no a cualquier hombre le toca llegar a Corinto’ (*epist.* 1.17.36; Jiménez *et al.* 2012, 332–3; Tosi 2013, 236–7):

‘Lais’ inquit ‘Corinthia ob elegantiam uenustatemque formæ grandem pecuniam demerebat, conuentusque ad eam ditiorum hominum ex omni Græcia celebres erant, neque admittebatur, nisi qui dabat, quod poposcerat; poscebat autem illa nimium quantum.’ Hinc ait natum esse illud frequens apud Græcos adagium: οὐ παντὸς ἀνδρὸς ἐς Κόρινθον ἔσθ’ ὁ πλοῦς, quod frustra iret Corinthum ad Laidem, qui non quiret dare, quod posceretur.

‘Lais la Corintia —dijo— debido a su elegancia y a la belleza de su aspecto ganaba mucho dinero y en su casa las reuniones de los hombres más ricos de toda Grecia eran famosas y no era admitido nadie que no le diera lo que le había pedido, aunque lo que pedía era muchísimo’. Dice que de aquí nació aquel proverbio frecuente entre los griegos: ‘No a cualquiera se le permite llegar navegando a Corinto’, porque en vano acudiría a Corinto, a casa de Lais, quien no era capaz de darle lo que pedía. (Gell. 1.8)

Clasificaciones de los proverbios

Para poder entender mejor las paremias y expresiones latinas, creemos interesante proponer una clasificación en función de su naturaleza, aportando ejemplos tanto en latín (y a veces en griego) como en español. Son muchas las perspectivas desde las que se han estudiado los proverbios. Conca (1987, 23–4), por ejemplo, diferencia entre refranes descriptivos, basados en la observación y carentes de juicios de valor, y los prescriptivos, con contenidos morales y juicios personales. García (2009) aborda los proverbios grecolatinos desde la Antigüedad hasta la actualidad atendiendo a si se han transmitido por “vía popular” o “erudita”. Tosi (2013) hace una clasificación en función de la materia y los divide en temas: “Los modos de comunicarse”, “El hombre: naturaleza y habilidad técnica”, “La apariencia y los engaños”... Lelli (2007) clasifica los proverbios griegos en función de si los referentes son objetos, animales, ciudades, personajes históricos o mitológicos... Y Otto (1890), Sánchez (1997), Cantera (2005) y Herrero (2010) los ordenan alfabéticamente. También se puede acometer el estudio de los proverbios desde la perspectiva del autor o el género en el que aparecen. Tal

es el caso de los estudios de Swoboda (1963), que trata los proverbios que aparecen en Cicerón, y de Jiménez *et al.* (2012), donde las autoras recogen todas aquellas expresiones proverbiales de la sátira latina.

La clasificación que proponemos se fundamenta en la procedencia y naturaleza del proverbio. No se trata de compartimentos estancos y, por tanto, un mismo proverbio puede estar en varios apartados.

1) *Proverbios que atienden a referentes universales*

En algunas ocasiones el referente es (casi) universal y encontramos proverbios muy parecidos en muchas lenguas, la mayoría de ellos prescriptivos, si atendemos a la clasificación de Conca (1987, 23–4). Los casos más evidentes son los que aluden a aspectos de la naturaleza o a animales, que tienen “no sols un poder simbòlic, sinó tot un instrument per a pensar i per a sentir” (Mata 2015, 8).

La golondrina, por ejemplo, es un ave anunciadora de la primavera y por ello existe el proverbio español “una golondrina no hace primavera”, que se emplea para indicar que de un solo caso no se puede extraer una regla general, actuando la golondrina y la primavera como referentes metafóricos. Pero esta paremia se halla ya en griego desde el siglo V a. C. y en latín de forma muy similar: *μία χελιδὼν ἕαρό οὐ ποιεῖ* ‘una golondrina no hace primavera’ (Cratin. fr. 35 Kaibel–Austin; Arist. *EN* 1.7, 1098a 18...) y *una hirundo non facit uer* ‘una sola golondrina no hace primavera’. Pese a que autores como Varrón (*Men.* 579a Astbury), Horacio (*epist.* 1.7.13) u Ovidio (*fast.* 2.853) sí relacionan la golondrina con la llegada de la primavera (Mata 2015, 273), cabe decir que este proverbio no está atestiguado en latín hasta Tomás de Aquino, que lo traduce directamente de Aristóteles (García 2008a, 135–6 y 2009, 126–9).

Pero es que, además, esta expresión se da en un total de 49 lenguas (García 2008a, 132). Esta notoriedad bien puede deberse a la influencia y prestigio de la cultura grecorromana en la occidental—dado que el testimonio más antiguo lo encontramos en Grecia—, pero no hubiera gozado de tal repercusión de no tener referentes universales y, por tanto, reconocibles en multitud de culturas.

2) Proverbios creados a partir de personajes o lugares

En español, como en todas las lenguas, hay expresiones del tipo “estar entre Pinto y Valdemoro”, que alude a dos ciudades de la Comunidad de Madrid limítrofes para indicar que uno se encuentra indeciso, o “más peligroso que MacGyver en una ferretería”, aludiendo al protagonista de una serie de los noventa que era capaz de fabricar las cosas más insospechadas a partir de objetos básicos. El mundo antiguo no era una excepción a este respecto, pues es algo connatural en el ser humano recurrir a referentes cercanos para construir este tipo de expresiones que, debido a la popularidad o fama del personaje o lugar, consiguen que se asiente y transmita más rápidamente. Muy ilustrativas nos parecen a este respecto las *figuræ prouerbiales* ‘metáforas proverbiales’ que cita Erasmo sobre personajes de leyenda, del tipo *Tantalo sitientior, Atreo crudelior, Cyclope immanior...* ‘más sediento que Tántalo, más cruel que Atreo, más salvaje que el Cíclope ...’ (*adag. prol.* 13). Otro ejemplo sería el proverbio medieval *amicus Plato (siue Socrates), sed magis amica ueritas* ‘Platón (o Sócrates) es amigo, pero más amiga es la verdad’ que sirviéndose de los filósofos Platón y Sócrates alude a la importancia de la verdad por encima incluso de la amistad (Tosi 2013, 138–9).

En cuanto a ciudades proverbialmente famosas referimos el siguiente ejemplo de Cicerón:

Namque, ut opinor, Asia uestra constat ex Phrygia, Mysia, Caria, Lydia. Vtrum igitur nostrum est an uestrum hoc prouerbium, ‘Phrygem plagis fieri solere meliorem’? Quid? De tota Caria nonne hoc uestra uoce uolgatatum est, ‘si quid cum periculo experiri uelis, in Care id potissimum esse faciendum’? Quid porro in Græco sermone tam tritum atque celebratum est quam, si quis despiciatui ducitur, ut ‘Mysorum ultimus’ esse dicatur?

Pues, según creo, vuestra Asia consta de Frigia, Misia, Caria, Lidia. Por tanto, ¿es vuestro o nuestro el proverbio ‘Suele ser mejor un frigio que un golpe’? ¿Por qué? ¿No se decía de toda Caria en vuestra lengua ‘Si quieres probar algo que entrañe peligro, se ha de hacer sobre todo en Caria’? ¿Por qué en griego se ha usado y celebrado tanto que alguien es como ‘El último de los misios’, cuando es despreciado? (Cic. Flacc. 65)

3) Proverbios creados a partir de algún suceso

La historia de Roma está plagada de frases y expresiones que se han quedado fijadas en el propio imaginario romano y han llegado a convertirse en proverbiales. Traemos a colación dos ejemplos. *Væ uictis!* ‘¡ay de los vencidos!’ es la frase que el jefe galo Breno espetó a los romanos cuando después de haber saqueado Roma (390 a. C.) les pidió una ingente cantidad de oro a cambio de abandonar la ciudad y, al estar pesando las mil libras exigidas, añadió su espada mientras pronunciaba dicha frase (Liv. 5.48.9). A partir de aquí se empleó con el sentido de que los vencidos deben acatar lo que le imponen los vencedores, aunque sea humillante. Plauto (*Pseud.* 1317) lo emplea cuando el esclavo Pséudolo abusa del viejo Sinón, al que no solo le ha sacado los cuartos, sino que también se burla de él. Por otro lado, la expresión *Hannibal ad portas* ‘Aníbal a las puertas’, indica el miedo que los romanos sintieron cuando en el 211 a.C. tuvieron el ejército del cartaginés a poca distancia de la ciudad después de que hubiera aniquilado sus legiones, y está ampliamente documentada con valor proverbial en la literatura latina (Tosi 2013, 691). Sírvanos el testimonio —el más antiguo conocido— de Cicerón, quien tras recibir críticas de Marco Antonio por haber faltado a la última sesión del senado, se defiende con su peculiar ironía:

Quid tandem erat causæ, cur in senatum hesterno die tam acerbe cogere? Solusne aberam, an non sæpe minus frequentes fuistis, an ea res agebatur, ut etiam ægrotos deferri oporteret? Hannibal, credo, erat ad portas.

¿Cuál era, pues, el motivo por el que me vi tan duramente obligado ayer a asistir al senado? ¿Solo yo estaba ausente o es que no fuisteis a menudo menos en número? ¿O se iba a tratar un asunto que hacía conveniente traer incluso a los enfermos? Aníbal, creo, estaba ante las puertas. (Cic. Phil. 1.5.11)

4) Proverbios creados a partir de costumbres

Las costumbres también son un productivo germen para los proverbios y ello ha hecho que algunos se empleen aún sin saber muy bien a qué costumbre hacen referencia, bien por ser antigua, bien por darse en

un pueblo distinto al propio. “Llegar y besar el santo”, por ejemplo, se usa hoy en día con bastante frecuencia para indicar que alguien no ha necesitado hacer colas ni esperar. Pero algunos desconocen —por no practicar los ritos cristianos— que se refiere a la costumbre de hacer cola para besar la mano de la estatua del santo en las fiestas patronales (Calles–Bermejo 2003, 154). En la Roma de época arcaica se comía, tal y como transmite Varrón (Plin. *nat.* 31.89), pan con sal, lo cual dio lugar al proverbio, empleado en época clásica: *cum sale panis lastrantem stomachum bene leniet* ‘el pan con sal aliviará al estómago que ladra’ (Hor. *sat.* 2.2.17–18). Asimismo, sobre los juegos de gladiadores, uno de los divertimentos más celebrados entre los romanos, hay varios proverbios: *gladiator in arena consilium capit* ‘el gladiador toma la decisión en la arena’ (Sen. *epist.* 22.1), que se emplea para indicar que los problemas es mejor afrontarlos de cara y en el momento presente; o *laudare utro pollice* ‘alabar con los dos pulgares’ (Hor. *epist.* 1.18.66), que posiblemente se refiera al gesto para salvar la vida del gladiador vencido.

5) Proverbios extraídos de textos literarios

En este tipo de expresiones, frases o versos, la dificultad, como ya nos pone sobre aviso Mieder (1994, 20), radica en saber cuándo es una simple cita literaria y cuándo ha llegado a transformarse en un proverbio. Al final todo se reduce al uso que hagan los propios hablantes de dicha cita, por lo que a veces la autoría literaria se pierde y da lugar a un anonimato popular. De hecho, hay frases o versos de autores clásicos que han llegado a ser proverbiales en época actual, pero que no lo fueron en la Antigüedad o, por lo menos, no hay indicio de ello.

El hecho de que citas literarias hayan acabado siendo proverbios se debe a que se consigue sintetizar —la mayoría de veces de forma bella— ese pensamiento universal del que hablábamos, además de que el ritmo y métrica del verso ayudan a la memorización. Como ejemplos se pueden aducir, por un lado, “con la Iglesia hemos dado, Sancho”, tomado de *Don Quijote de la Mancha* (II 9) y utilizado para designar los peligros de enfrentarse a la autoridad. Aunque —y esto es lo más curioso— Cervantes no escribió esta frase con el sentido que se emplea

ahora, sino más bien con un sentido literal, pues Don Quijote y Sancho al entrar en una aldea vieron una torre a lo lejos y pensaron que era el castillo de Dulcinea y, al acercarse, se dieron cuenta de que en realidad era una iglesia. Y solo después se ha constituido como expresión proverbial.

Caso parecido al proverbio quijotesco es el verso de Virgilio (*Æn.* 2.49) *timeo Danaos et dona ferentes* ‘temo a los griegos, incluso cuando dan regalos’, que pronunció el adivino troyano Laocoonte para mostrar su desconfianza por el ingente caballo de madera que habían abandonado en la playa los griegos, contra los que habían estado combatiendo diez años, pues nada bueno de ellos se podía esperar. Este celeberrimo verso no creemos que se usara proverbialmente en la Antigüedad, aunque sí aludiría de alguna forma a una idea general que se tenía de que uno no se puede fiar de los presentes de los enemigos (S. *Aj.* 665). No obstante, el verso virgiliano sí se utiliza hoy en día con sentido proverbial, sobre todo traducido. Así, un artículo que el nutricionista Juan Revenga publica en su blog *El nutricionista de la general* (10/11/2015) lo titula precisamente con el verso de Virgilio, y luego habla de aquellos alimentos que son perjudiciales para la salud y “pasan desapercibidos a los ojos de una buena parte de la ciudadanía”.

6) Proverbios tradicionales con referentes modificados o actualizados

Este tipo de proverbios permanecen sobre todo en el lenguaje oral, publicitario o típico de las redes sociales y, en consecuencia, buscan llamar la atención. Lo más habitual es la modificación del proverbio, como en los siguientes ejemplos:

- La conocidísima pregunta con la que Cicerón empieza sus *Catilinarias*: *Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra* ‘¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?’ (Cic. *Cat.* 1.1) ha adquirido sesgo proverbial y ha sido utilizada con frecuencia en titulares de prensa actuales, aunque modificando el interpelado: “Quo usque tandem abutere, Burke, patientia nostra” (J. Luis Ferrando, *Religión Digital*, 24/12/2016), apuntando al cardenal Burke que, según se dice, quería acabar con el Papa-do de Francisco, y “Quo usque tandem abutere, Rajoy, patientia

nostra” (Eva Maldonado, *Diario 16*, 30/07/2017), criticando al que fuera presidente del gobierno de España por los casos de corrupción de su partido.

- En la vitrina de una tienda de ropa de Florencia, junto a unas maniquíes vestidas con faldas, aparecía hace años en grandes letras *Gonne uolant, scripta manent* ‘las faldas vuelan, lo escrito permanece’, aludiendo al proverbio medieval donde se ha modificado *uerba* ‘palabras’ por *gonne*.
- La marca deportiva ASICS, por su parte, es el acrónimo de *Anima sana in corpore sano*, que parafrasea el verso del satírico Juvenal (10.356): *mens sana in corpore sano*.
- Como ejemplo de las redes sociales, a raíz del testimonio de un usuario de telefonía móvil que se sintió estafado por su compañía, una persona quiso mostrarle su apoyo con el mensaje “yo temo a los comerciales, especialmente cuando traen regalos”, que interpreta el ya mencionado verso virgiliano.

7) Proverbios creados a partir de relatos

No es de extrañar que determinados relatos, debido a su atractivo y popularidad acabaran aportando referentes para posibles proverbios. “Nuestro modo de esquematizar la realidad—dice Segre (1985, 363)—está determinado también por *clichés* literarios que se difunden en todos los niveles de cultura. Si la humanidad confiere a personajes, situaciones y vicisitudes el valor de temas más o menos ‘universales’, es porque en ellos distingue estereotipos sobre cuya base tiende a interpretar, en su experiencia cotidiana, personajes, situaciones y vicisitudes”. Así, a partir de *Don Quijote* se creó una serie de proverbios que no aparecen en la obra, pero que tienen como referentes personajes de la novela, como “topado ha Sancho con su rocino”, que refiere la amistad entre dos personas que van siempre juntas. Lo mismo sucede con las grandes epopeyas de la Antigüedad como la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero o la *Eneida* de Virgilio (Jiménez 2014, 23–57). Se pueden aducir muchos ejemplos que o bien se han creado en la propia cultura grecorromana, o bien en épocas posteriores. Para el primer

caso sírvanos el proverbio *incidere in Scyllam cupiens uitare Charybdim* ‘caer en Escila, deseando evitar Caribdis’, extraído del libro *Alexandreis* (5.296–301), del poeta del siglo XII Gautier de Châtillon, variante del utilizado por Agustín de Hipona *ne iterum quasi fugiens Charybdim, in Scillam incurras* ‘no vaya a ser que huyendo de Caribdis, caigas en Escila’ (*in euang. Ioh.* 36.9), que a su vez estaría inspirado en Virgilio (*Æn.* 3.684–5). En el segundo caso se encontrarían expresiones no documentadas en la Antigüedad como “arde Troya” o “manzana de la discordia”.

Conclusiones

Buscar el origen de los proverbios es una tarea complicada y, en ocasiones, imposible, pues las más de las veces se remonta a estadios desconocidos de oralidad. Si nos atenemos a los proverbios latinos, algunos no fueron concebidos como tales por los antiguos romanos: o bien cobraron entidad de proverbio en épocas posteriores, por una suerte de criterio de autoridad de los autores clásicos; o bien fueron traducciones posteriores del griego realizadas por paremiólogos modernos; o bien surgieron en la Edad Media o Renacimiento y, por tanto, no serían propiamente romanos. Además, muchos de los proverbios latinos se han traducido a las lenguas modernas y se han asentado en la propia idiosincrasia del idioma o han sido reutilizados, modificando alguno de sus referentes ya sea para actualizarlos, ya sea para adaptarlos a una situación concreta. Al final los proverbios mudan de piel a lo largo del tiempo, pero su esencia, su sabiduría permanece: viejos vinos en odres nuevos.

Referencias bibliográficas

BURKE, Kenneth (1941), “Literature as Equipment for Living”, en *The Philosophy of Literary Form: Studies in Symbolic Action*, Baton Rouge (Louisiana), 253–62.

CALLES VALES, José; BERMEJO MELÉNDEZ, Belén (2003), *Dichos y frases hechas*, Madrid.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2005), *Refranero latino*, Madrid.

- CONCA, María (1987), *Paremiologia*, Valencia.
- GARCÍA ROMERO, Fernando (2008a), “Una golondrina no hace primavera”, *Paremia* 17, 131–42.
- GARCÍA ROMERO, Fernando (2008b), “Aristóteles paremiólogo”, *Critica del testo* 11.1–2, 1–12.
- GARCÍA ROMERO, Fernando (2009), “Pervivencia de la tradición proverbial grecorromana”, *Proverbium* 26, 119–50.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1999), *M.T. Cicerón. De amicitia*, Madrid.
- HERRERO LLORENTE, Víctor–José (2010⁴), *Diccionario de frases y expresiones latinas*, Madrid.
- HUXLEY, George L. (1981), “Stories Explaining Origins of Greek Proverbs”, *Proceedings of the Royal Irish Academy* 81, 331–43.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Juan (2014), *Proverbios y frases proverbiales del griego al castellano*, Córdoba.
- JIMÉNEZ GAZAPO, Pilar; MORILLAS GÓMEZ, Mercedes; MORILLO RUIZ, Francisca (2012), *La Musa sensata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Madrid.
- LELLI, Emanuele (2007), “Towards a classification of Greek proverbs”, *Paremia* 16, 139–48.
- MAHDI JASIM, Reyadh (2006), *El refranero iraquí: aspectos semánticos y socioculturales*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- MAINERO, Jorge (2006), *Cicerón. Tratados filosóficos I*, Buenos Aires.
- MARIÑO SÁNCHEZ–ELVIRA, Rosa M.^a; GARCÍA ROMERO, Fernando (1999) [intr., trad. y not.], *Proverbios griegos. Menandro. Sentencias*, Madrid.
- MATA OROVAL, Xavier (2015), *Bestiari Llatí Polisemàntic: un Estudi Motivacional*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, Valencia.
- MIEDER, Wolfgang (1994), “Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio”, *Paremia* 3, 17–26.

- OTTO, August (1890), *Die Sprichwörter und Sprichwörtlinchen Redensarten der Römer*, Leipzig.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio (1997), *Diccionario de latinismos y frases latinas*, Madrid.
- SEGRE, Cesare (1985), *Principios de análisis del texto literario*, trad. M. Pardo de Santayana, Barcelona.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia; ZURDO RUIZ–AYÚCAR, M.^a I. Teresa [dir.] (2009), *Refranero multilingüe*, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), Madrid (<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>).
- SWOBODA, Michael (1963), *De prouerbiis a Cicerone adhibitis*, Toruń.
- TÁRREGA GARRIDO, Jorge (2018), “*Operam ludere*: testimonios y equivalencias en latín”, *Minerva* 31, 93–107.
- TOSI, Renzo (2013¹⁷), *Dizionario delle sentenze Latine e Greche*, Milán.